



BOFETADAS

Los abogados del Colegio, subidos en el estrado, pegándose bofetadas mutuamente de cara a la Historia, constituyen un espectáculo antidemocrático. Aunque uno no va a caer en la trampa de decir que si en este país la gente de toga y código se atiza sopapos en la tarima es que este país resulta ingobernable democráticamente. Uno es demócrata partidista, y para salir pronto de dudas diré que en aquel combate unas bofetadas fueron lícitas y otras no. Que conste en acta.

Aquí se contempla el espectáculo desde otro ángulo. Como se sabe, estábamos en cuaresma, que es tiempo morado, de mucho cingulo, un espacio de penitencia para purgar pecados. Pero en materia de religión, vivimos una etapa muy disoluta y aquí los penitentes ya no se azotan si no hay turistas; los viernes, hasta las tías Enriquetas comen chuletas en el restorán; y los nazarenos de las procesiones vete tú a saber lo que mirarán por la abertura del capucho. En materia de política, también vivimos una época de disipación con tanto aperturista, con tanto partidario del Mercado Común, con tanto amigo de la Unesco, con tanto dominguero que se va el fin de semana a Francia para ver a Marlon Brando en calzoncillos, con tanto socio de la Cruz Roja. De modo que los abogados tienen una formidable ocasión para dar ejemplo de penitencia pública. En esta lluvia de bofetadas ha habido para todos: unas han caído a la derecha y otras a la izquierda. Si el abogado es de derechas, puede ofrecer la bofetada con ánimo contrito a la cuaresma, seguro que eso lleva muchas indulgencias. Si lo hace con devoción, su director espiritual le eximirá de la obligación de vestirse de romano en Semana Santa. Si el abogado es de izquierdas, como por aquí en la historia la izquierda ha recibido muchas bofetadas, pues una más no hace verano, igual pasa con las golondrinas. Las bofetadas a un señor de izquierdas sólo sirven para dar tema de conversación en las tertulias como ejercicio socrático-masoquista, ya que, por desgracia, no se la puede ofrecer a nadie en expiación, porque desde el Cementerio Civil no se reparten indulgencias.

En fin, cada abogado con su bofetada y Dios en la de todos.

VICENT



¿FLOTA LA PESETA?

En el Centro de Investigación Monetaria se ha reunido una comisión de expertos monetarios para estudiar la flotabilidad de la peseta. Los primeros experimentos se han realizado en un pequeño cuenco de agua destilada, en el cual han arrojado sus pesetas los representantes de diversas corporaciones financieras; de momento, casi todas las monedas se han ido para el fondo, quedando sólo en superficie aquellas que habían sido lanzadas con los ojos cerrados, al tiempo que formulaban un deseo: «Patrón oro, patroncito, no me dejes devaluar y que flote mi monedita». Las autoridades monetarias españolas no están de momento satisfechas con el índice de flotabilidad de la peseta; será necesario hacer nuevos ensayos en diversos pantanos y riachuelos de la Meseta Central, para asegurarse de las

posibilidades de una flotación concertada.

Por su parte, el Director-Contable de Los Duros de Cádiz se propone realizar un simposium de flotabilidad a campo abierto; se piensa convocar a los consejeros de las más importantes entidades bancarias, que lanzarán billetes de mil pesetas, desde el Puente de Toledo, sobre las procelosas aguas del Manzanares. Para el caso de que se produjese algún fallo, se está equipando a los bedeles de la antigua Casa de la Moneda con trajes de hombres-rana, para poder recuperar los billetes en trance de naufragio. También habrá un pelotón de Guardias Fluviales para evitar que algún astuto pobretón, disfrazado de pescador, consiga hurtar alguno de los codiciados verderones.

EL BANCARIO REFRACTARIO

SE HUNDEN DOS MONEDAS EN FLOTACION

En el estanque del Retiro se han hundido dos monedas en flotación, pertenecientes a los nueve países europeos que han decidido estar al linquindoi para el asunto de la paridad.

Llamados para informar del caso, dos señoritos economistas del Servicio de Estudios del Banco Armijo, después de llamar desde una cabina pública a su jefe, manifestaron que las monedas se habían hundido porque su peso era mayor que el volumen del agua desembolsada.

La peseta sigue bien. Me alegro de verla buena.

COCO

